

"Noble y ajeno a lo vulgar es un lenguaje que emplea expresiones extrañas. Llamo "extrañas" a palabras desusadas (expresiones dialectales), metáforas, extensión y cuanto se opone al uso corriente del lenguaje. Pero si alguno lo hace consistir todo en semejantes palabras resulta un acertijo o la expresión adquiere carácter bárbaro. Las metáforas de enigmáticas y desusadas palabras traen consigo un modo bárbaro de expresión. Pues esto es justamente lo que caracteriza al enigma: se habla de lo real con una ringla de imposi-

ble. Con la alineación de palabras corrientes no puede esto lograrse, mas sí con el acoplamiento de metáforas... Las metáforas traen consigo un modo bárbaro de expresión. Hay, pues, que combinar. Así, por medio de uno de los componentes se consigue evitar que la expresión sea vulgar y rasa, es decir, por recursos a palabras desusadas, metáforas y ornamento retórico y los otros medios de expresión a que nos hemos referido. El otro componente, las palabras corrientes o vulgares, se encargan de la claridad".

## RECORDATORIO DE MARIANNE NORTH, CUYA PALETA MOSTRO ANTE EL LONDRES DEL SIGLO XIX LA FLORA CHILENA

por GUALTERIO LOOSER

No hace muchos años (1955/56), publiqué algunas páginas sobre esta talentosa pintora científica y el hermoso museo, que es su obra, con centenares de bellos cuadros de plantas pintados por ella en múltiples viajes por muchas partes del mundo.

Este museo fue obsequiado por Miss North a la nación británica y está instalado en un hermoso edificio del Jardín Botánico de Kew de los alrededores de Londres. Lo visité en 1952 y tuve la sorpresa de que una de las floras mejor representadas en la *North Gallery* (que tal es su nombre oficial), es la chilena.

Con la ayuda del catálogo (1914) que se puede adquirir en la *North Gallery* y que describe minuciosamente sus colecciones, esboqué una ligera biografía de Miss Marianne North, para dar a conocer su labor entre nosotros. Pero salvo las breves citas referentes a Chile que trae el catálogo, prácticamente no pude encontrar noticias de su viaje a nuestro país que, lógicamente, a juzgar por la importante labor realizada, debía de haber sido bastante prolongado y detenido. Consulté a varias personas, incluso historiadores y pintores, pero nada sabían de la estada de Miss Marianne North en nuestro país. Pensé que en la prensa de la época se encontraría algo; pero la falta de tiempo me impidió revisarla y expresaba el voto de que alguien que leyera mis líneas, pudiera andar con más fortuna.

Así fue, en efecto, y debo a nuestro estimado presidente y distinguido botánico, prof. D. Hugo Gunckel, la noticia de que nadie menos que el brillante escritor, histo-

riador y político don Benjamín Vicuña Mackenna publicó un extenso y agradable artículo acerca de la visita de Miss North a Chile, que apareció en el diario "El Mercurio" de Valparaíso del 19 de noviembre de 1884. El prof. Gunckel extremó su atención hasta el punto de hacer sacar una copia para mí de aquel artículo periódico aparecido hace ya más de ocho décadas y que, al parecer, jamás ha sido reproducido. Y como en la ruleta en que dicen que cuando se acierta una vez, hay que seguir jugando todo lo ganado, a mí me ha sucedido otro tanto y se me repitió la suerte con Miss Marianne North, pues no hace un año vio la luz en la meritisima revista *Mapocho* (1964), que edita nuestra Biblioteca Nacional, la parte relativa al viaje a Chile que Miss North dio a conocer en sus memorias. Yo tenía noticias de la existencia de las memorias de Miss North, publicadas después de su muerte por su hermana Mrs. John Addington Symonds con el título de *Recollections of a happy life* (Recuerdos de una vida feliz), Londres 1892 (casa Macmillan); pero no las había podido consultar. El catálogo de la *North Gallery* las menciona y el periodista inglés de Valparaíso Mr. Hardey Evans me había dado algunos informes al respecto y hasta publicó un artículo sobre Miss North en el "South Pacific Mail" (1954), el diario inglés de Chile, del cual es asiduo colaborador. Pero Mr. Evans sólo pudo ver el tomo primero de las *Recollections* y debe ser en el segundo donde vienen las referencias a Chile. De modo que la traducción debida a don Luis Oyarzún aparecida en *Mapocho* y la resurrección de la crónica de Vicuña Mackenna, que debo a mi amigo Gunckel, no pueden ser más felices y nos permiten ahora formarnos una idea bastante completa

\*Leldo en la sesión del 12 de mayo de 1965, de la Sociedad Chilena de Botánica.

de la visita a Chile de Miss Marianne North, que no fue sólo una pintora de flores con más o menos talento, como se cuentan por millares bajo el sol, sino una pintora científica que mantuvo estrecho contacto con botánicos del mayor prestigio, como el célebre Joseph Dalton Hooker, director durante muchos años de los Jardines Botánicos de Kew y que firma el prólogo del catálogo de la North Gallery. Hooker y Baker le dedicaron un género de plantas y varias especies, algunas de las cuales están basadas en sus dibujos. "Es el máximo cumplido que puede rendirse a su exactitud científica" estampa el catálogo de la Galería North (1914: ix).

El viaje a Chile de Miss Marianne North fue el último de su carrera artística. La juventud se había ido, su vida se acercaba a los 55 años. Salíó de Inglaterra durante el otoño boreal de 1884 (1). Hizo escalas en Río de Janeiro y Montevideo y atravesó el Estrecho de Magallanes con un frío intenso. En la vía interoceánica, se encontró con el vapor *Cordillera*, que había naufragado. En esa nave, que salió algo antes que la suya, había proyectado hacer el viaje; pero por una suerte providencial no pudo hacerlo, pues no había camarotes disponibles.

Su buque hizo escala en Lota y pasó "algunos días en los jardines de Mme. C., la propietaria de las minas de carbón, una de las mujeres más ricas del mundo", escribe Miss North. Mme. C. era doña Isidora Goyenechea de Cousiño, la opulenta dueña de las minas de carbón y del parque de Lota y famosa por las principescas fiestas que solía dar en su bellissimo parque. A Miss North le agradó la vegetación del parque; pero le parecieron de mal gusto las cerámicas con que doña Isidora lo había llenado. El parque poseía una variada vegetación de especies del "Japón, Nueva Zelandia, África y México... Chile era el país menos representado", comenta nuestra viajera. Más de ochenta años después, persiste la tradición y las plantas chilenas se ven sólo por milagro en nuestros jardines y parques.

En Lota vio la primera flor de copihue y grandes aglomeraciones floridas de la puya o chagual de flor amarilla (*Puya chilensis*), que calificó de *grandiosas*. Estas plantas la entusiasmaban y pintó en toda su excursión chilena cuantas pudo. Lo primero que se ve en la Galería North, en el vestíbulo de entrada, antes de pasar al salón, es un grande y hermoso cuadro de *Puya chilensis*, que está allí como en sitio de honor.

Otra especie que le quitaba el sueño a Miss North era nuestra *Araucaria*. Había pintado en su patria la *Araucaria* del Brasil y la bunya-bunya o *Araucaria* de Australia y era para ella una necesidad imperiosa el poder

pintar cuanto antes la *Araucaria* de Chile en el lugar mismo donde crece espontáneo aquel noble árbol.

De Lota pasó a Valparaíso y de allí a Santiago, donde nadie la esperaba, pues las cartas de recomendación que habían salido por el correo anterior, se habían perdido en el naufragio del vapor *Cordillera*. No obstante el contratiempo, de inmediato se le abrieron todas las puertas. La Legación de Gran Bretaña la recibió como a un visitante distinguido y se vinculó con compatriotas y chilenos. Conoció naturalmente a don Rodolfo Armando Philippi, el máximo naturalista de Chile en aquellos tiempos; nos dice: "también me hice amiga del Dr. Philippi, que me prestó pájaros y nidós maravillosos del museo" (1964: 65) para ilustrar sus cuadros. Santiago era en esos tiempos una ciudad colonial. Relata Miss North que "una mujer no podía caminar sola por las calles, a menos que fuera envuelta en un manto, o chal de cachemira negra, arreglado como la toca de una monja, de modo de cubrir la frente y la boca. Yo acostumbra a ir al mercado, envuelta en mi manto, algunas veces con el cocinero, a comprar flores y otras curiosidades para pintar" (1964: 69). Era el tradicional manto hispanoamericano, que alcanzó a conocer muy bien en mi niñez y que subsistió hasta 1910 o algo después. Cuando Vicuña Mackenna la conoció en octubre de 1884, nuestra pintora estaba instalada en Apoquindo, balneario próximo a Santiago y entonces en boga y pintando que era un gusto durante quince días. Nuestro ilustre escritor quedó entusiasmado de su entrevista, que nos relata con la galanura tan propia de su brillante estilo. Hablaron de plantas, de flores y de muchas otras cosas; pero a nuestro Don Benjamín a fuer de buen catador, no se le escapó el hermoso azul de los ojos de su interlocutora. En Apoquindo Miss Marianne North halló en abundancia la otra gran puya, la de flor azul y que estaba florida (*Puya berteroeana*, llamada también *alpestris* y *coerulea*). "Por supuesto, nos relata, la primera cosa que traté de obtener fue la gran puya azul". Al principio no fue fácil y hasta le aseguraron que tal cosa no existía.

Don Benjamín, a quien Miss Marianne llama en sus memorias agradadamente "don Benjamín Vicuña di Mackenna" (sic) la invitó a su hacienda de Santa Rosa de Colmo, en las márgenes del río Aconcagua no lejos de Concón y allí dirigió sus pasos la pintora, donde pintó afanosamente.

El viaje más largo que hizo en Chile Miss Marianne North, fue a Angol y a la vecina Cordillera de Nahuelbuta para pintar la *Araucaria*, "que era el motivo principal de mi viaje a Chile" y lo repite varias veces. Pudo cumplir a plena satisfacción sus deseos y las autoridades le dieron las mayores facilidades. El gobierno, de seguro a insinuación de Vicuña Mackenna, personaje muy influyente en aquellos tiempos, le concedió un pase libre

<sup>1</sup>La traducción de *Mapocho* dice que empezó su último viaje a mediados de noviembre de 1884, lo que es imposible, pues el artículo de Vicuña Mackenna es del 1.º de noviembre, y la había visitado varios días antes. Habrá salido en setiembre. En esa época los vapores de Europa a Chile demoraban un mes largo.

por los ferrocarriles que entonces alcanzaban hasta Angol. Más aún, le proporcionó para su seguridad personal en esa región recién pacificada, una escolta de tres dragones, compañía que a Miss North le pareció bastante innecesaria. Y como nuestros dragones no tenían nada que hacer, se dedicaron a cazar un zorro que merodeaba por los contornos; pero el ágil raposo se burló de estos aguerridos discípulos de Marte y veteranos por añadidura de la recién terminada guerra con el Perú. En esa región vio también el notro o ciruelillo (*Enbothrium*) florido y que estaba en el colmo de su belleza. Lo llama *burning bush*, arbusto ardiente; pero añade que había otros más grandes en el jardín de su primo en Cornualles, Inglaterra.

Estuvo en los Baños de Cauquenes y recuerda que ya habían sido visitados por varios botánicos de renombre. Admiró sus cactus y *Astroemerias*, pero se quedó sólo una semana, pues el hotel estaba demasiado lleno de "visitantes ociosos", que no eran de su gusto.

Una familia inglesa la invitó a Quilpué, donde hizo agradables excursiones en carreta. También visitó la región del Cerro de la Campana de Quillota, según se desprende del catálogo de la North Gallery y nos dejó un cuadro de la región. El último lugar donde residió en Chile fue en Las Salinas, "en una casa deliciosa, oculta en un rico jardín, a diez minutos a pie desde la playa" (1964: 76). Sus anfitriones eran "Mr. J. y su esposa" y añade que "él era uno de los mejores naturalistas del país". ¿Quién habrá sido este naturalista que Miss Marianne North sólo menciona con una inicial?

La navidad la pasó en Santiago con algunos amigos ingleses y el 1º de enero de 1885 "fuimos, nos dice, a un concierto vespertino en la Quinta (seguramente la Quinta Normal, entonces paseo a la moda, G. L.)... a escuchar a sesenta estudiantes de Salamanca tocando guitarra... Estaban viajando alrededor del mundo, y daban un concierto en cada capital que visitaban, para pagar el viaje" (1964: 77).

Todavía pasó otra noche en Las Salinas y después se embarcó en el vapor *Mendoza*, que iba rumbo al norte, alejándose de Chile.

El relato de su interesante viaje está saturado de finas observaciones. Menciona muchas plantas por sus nombres científicos y hace acerca de ellas comentarios oportunos, que demuestran a las claras que poseía, además de fina sensibilidad de artista, sólidos conocimientos científicos muy superiores a los de un simple pintor de flores, como cuando se refiere a la polinización de las *Loasas* y al "Don Diego de la Noche de grandes flores rampantes, que son blancas la primera noche y rosadas la segunda" (1964: 71). Hace repetidas reflexiones sobre puntos de historia natural y le llamó mucho la atención el enorme desarrollo que las malezas europeas habían adquirido en Chile.

De regreso a Inglaterra, instaló su cosecha pictórica chilena, más de treinta cuadros, en su *Galería* de los Reales Jardines Botánicos de Kew, que estaba abierta al público hacía ya tres años.

Después de su excursión a Chile, ya no viajó más y consideró cumplida la obra de su vida. Se retiró al campo a Alderley, Gloucestershire, donde formó un jardín según su gusto, que pronto fue famoso entre los amantes de las flores. Allí escribió sus memorias, que tituló como ya he dicho, *Recuerdos de una vida feliz* (*Recollections of a happy life*), y esperaba que su jardín le serviría para librarla de sus enemigos: eran sus nervios que muchas veces le causaron aguda desazón.

Miss Marianne North pertenecía a una familia distinguida de Inglaterra. Su padre, Mr. Frederick North, era un rico propietario de Norfolk; pero residía de preferencia en Hastings, ciudad de dulce clima a las orillas del canal de la Mancha y fue su representante más de treinta años por el Partido Liberal, en el Parlamento británico. Acompañó en muchas de sus campañas al célebre político inglés Sir Robert Peel. La hermana de Miss Marianne North y que fue la editora de sus memorias, casó con Mr. John Addington Symonds (1840-93), brillante escritor que se destacó durante el largo reinado de la Reina Victoria. Se le deben varias obras apreciadas sobre el Dante, el renacimiento italiano, una biografía de Miguel Ángel y también sus sonetos al inglés, etc.

Mas la vida de Miss Marianne North en el campo, no fue de muy larga duración, sólo cinco años. Y durante la mitad de este tiempo la afligió una penosa enfermedad. Falleció el sábado 30 de agosto de 1890, a los 60 años y duerme su último sueño en el cementerio de la iglesia de Alderley:

*Que sobre tu sepulcro no se derrame el llanto,  
Sino rocío, flores, miel.*

#### BIBLIOGRAFÍA

Looser, Gualterio. 1956: *La Galería North del Jardín Botánico de Londres*. Revista Universitaria (Universidad Católica de Chile), 40/41: 47-52, 1 lám., "1955-1956". Santiago.

North, Marianne. 1964: *Estancia en Chile*. Revista "Mapocho". Biblioteca Nacional. Organismo de Extensión Cultural, 2 (7): 67-77. Santiago. Es la traducción por don Luis Oyarzún de una parte de las *Recollections of a happy life*, de Miss North, aparecidas en Londres el año 1892.

Royar Gardens, Kew. 1914: *Official guide to the North Gallery*. Sixth edition. xxxvi, 162 pp., 1 mapamundi. London.

The Hardey Colum. 1954: *Two women artists in Chile*. Revista "South Pacific Mail", N° 2.331, p. 2, July 2nd, 1954. Santiago. El autor es Mr. Hardey Evans.

Vicuña Mackenna, Benjamin. 1884: *Una viajera ilustre, Miss North*. Diario "El Mercurio", de Valparaíso, 19 de noviembre de 1884, p. 4 (copia mecanografiada que me facilitó el Prof. Gunckel).

Los dos versos ligeramente modificados por mí, que he puesto al final, son del *Respaso a Verlaine*, de Rubén Darío.